

REVISTA CHILENA DE SEMIÓTICA

Publicación científica de la Asociación Chilena de Semiótica

ISSN 0717-3075



NÚMERO 14
diciembre de 2020



Lucrecia Escudero Chauvel
Antropología Cultural del Meme
COVID-19: Estrategias de
comunicación entre epidemia y
pandemia

Natalia Virginia Colombo
La construcción discursiva del miedo
en tiempos de pandemia

Luis Manuel Lara Rodríguez
La cultura científica desde la
semiosfera. Lectura de una epidemia-
pandemia como acontecimiento
irruptivo

Ricardo López P.; Martín Saavedra C.
Fragmentos para pensar una
formación humanista

Ludmila Maia Strycek; Natalia Cardeli
La narrativa política a través de la
fotografía en redes sociales

Hugo Campos Winter
Repensando el concepto de
comunidad

Juan Carlos González Vidal
Modelos cognitivos, estímulos
sensoriales y procesos de percepción
desde una perspectiva semiótica

Mirko Lampis
Una lectura semiótica del *Cours* en el
año de su centenario (tercera parte)

Francisco J. Preiti
Fuego en las islas, humo en los
medios. Reflexiones sobre los
discursos acerca de las quemas en las
islas del Delta paranaense

Brunella Variña Venturini
Los condicionamientos del medio
radial en la configuración discursiva
de la imagen política

Marcela Cecilia Marín
Literatura entre movimientos
sociales: "bordar colaboraciones
improbables de manera colectiva"

**Ailén Fonseca Martínez; Maribel Brull;
Ana María Guerra Casanellas**
Análisis semiótico de los símbolos de
la Universidad de Oriente

Rafael del Villar Muñoz
Paolo Fabbri, *in memoriam*

**Ricardo López Pérez
Martín Saavedra Campos**
Reseñas de libros



Ilustración de portada

Jorge Vivanco

Contacto: lordvivanco@gmail.com

¿Quiénes somos?

La *Revista Chilena de Semiótica* es la publicación científica de la Asociación Chilena de Semiótica y tiene como propósito la discusión plural sobre los principales enfoques teóricos, metodologías y problemáticas que definen el campo de la semiótica y la construcción de sentido. Se publica dos veces al año, en idioma español y está orientada a académicos e investigadores de Chile y el mundo.

La *Revista Chilena de Semiótica* publica los siguientes tipos de contribuciones:

- a) Artículos: esta sección está compuesta por trabajos inéditos. Esto significa que este tipo de trabajos no deben estar sometidos a otras instancias de revisión y/o publicación que cuenten con ISBN o ISSN. Se pueden incluir resultados de investigación, propuestas metodológicas, ensayos, ponencias presentadas en congresos o estudios de caso.
- b) Reseñas de libros: las reseñas deben referirse a obras publicadas en español, inglés, francés o portugués en los últimos 3 años. Deben tener un máximo de 4 páginas.
- c) Entrevistas: esta sección consiste en entrevistas inéditas con investigadores o académicos interesados en el tema de la revista, chilenos o extranjeros. Deben tener un máximo de 10 páginas y ser enviadas en español, independiente del idioma en que se efectuó la entrevista.
- d) Traducciones: se aceptan traducciones de textos de lenguas extranjeras al español (hayan sido éstos publicados en revistas científicas o capítulos de libros). Deben contar con el permiso del titular de los derechos de autor del texto original o del editor de la revista respectiva.
- e) Documentos: se trata de trabajos en versiones más reducidas o ya publicados en otras colecciones, pero dado su difícil acceso (generalmente no hay una versión electrónica del mismo) se considera pertinente una reedición. Deben contar con la respectiva autorización de derechos de autor.
- f) Fuentes visuales: consiste en documentos inéditos, que pueden ser visuales, fotográficos, iconográficos, artísticos, entre otros, con sus respectivas descripciones y/o reseñas. Deben contar con la autorización del autor o director de la colección respectiva.

La revista está catalogada e indexada en el Catálogo de Revistas Científicas de Chile de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), en el International Standard Serial Number (Red ISSN), en Latindex Directorio y en ROAD (Directory of Open Access Scholarly Resources).

EQUIPO EDITORIAL

Editor

DR. RUBÉN DITTUS

Asistencia Editorial

LIC. FRANCISCO PINO BUSTOS

Comité de Redacción

DR. JAIME OTAZO HERMOSILLA
DRA. ELIZABETH PARRA ORTIZ
MG. GLORIA FAVI CORTÉS
DR. PABLO SEGOVIA LACOSTE
MG. PATRICIO ESPINOZA H.
DRA. ISABEL LEAL FIGUEROA
MG. RAÚL BENDEZÚ UNTIVEROS

Comité Científico

DR. FELIPE ALIAGA (Universidad Santo Tomás, Colombia)
DR. JUAN JOSÉ BARRETO (Universidad de los Andes, Venezuela)
DR. RODRIGO BROWNE SARTORI (Universidad Austral de Chile)
DRA. NATALIA VIRGINIA COLOMBO (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
DR. RAFAEL DEL VILLAR (Universidad de Chile)
DR. JOSÉ ENRIQUE FINOL (Universidad de Zulia, Venezuela)
DR. JOSÉ GAVALDÁ (Universitat de València, España)
DRA. SANDRA MEZA FERNÁNDEZ (Universidad de Chile)
DRA. OLGA OSTRIA REINOSO (Universidad del Bío Bío, Chile)
DR. HÉCTOR PONCE DE LA FUENTE (Universidad de Chile)
DRA. CHARO LACALLE (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
DRA. CONSUELO VÁSQUEZ (Université du Québec à Montréal, Canadá)
DR. CARLOS VIDALES (Universidad de Guadalajara, México)
DRA. ANA CAMBLONG (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
DR. MASSIMO LEONE (Università di Torino, Italia)

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan el punto de vista del editor ni de la Asociación Chilena de Semiótica.

Todos los textos publicados en la *Revista Chilena de Semiótica* se encuentran inscritos bajo licencia **Creative Commons 4.0**: puede hacer uso del material publicado citando la fuente de la que proviene, respetando los derechos de cada autor y el contenido copiado, pero no está autorizado para usar este material con fines comerciales.

Contacto Editorial

Dr. Rubén Dittus
Universidad Central de Chile
Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones
Campus Gonzalo Hernández
Lord Cochrane 417, Santiago de Chile
(+56) 2 25826543
revistachilenadesemiotica@gmail.com

TABLA DE CONTENIDOS

- Antropología Cultural del Meme COVID-19:
Estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia
Lucrecia Escudero Chauvel_6
- La construcción discursiva del miedo en tiempos de pandemia.
Un acercamiento a la dimensión pathémica de las narrativas políticas chaqueñas
Natalia Virginia Colombo_25
- La cultura científica desde la semiosfera.
Lectura de una epidemia-pandemia como acontecimiento irruptivo
Luis Manuel Lara Rodríguez_41
- Fragmentos para pensar una formación humanista
Ricardo López Pérez; Martín Saavedra Campos_57
- La narrativa política a través de la fotografía en redes sociales: caso de la construcción de
imagen pública del Gobernador Valdés (Corrientes, Argentina) en Facebook
Ludmila Maia Strycek; Natalia Cardeli_70
- Repensando el concepto de comunidad
Hugo Campos Winter_86
- Modelos cognitivos, estímulos sensoriales y procesos de percepción desde una perspectiva semiótica
Juan Carlos González Vidal_102
- Una lectura semiótica del *Cours* en el año de su centenario (tercera parte)
Mirko Lampis_116
- Fuego en las islas, humo en los medios.
Reflexiones sobre los discursos acerca de las quemadas en las islas del Delta paranaense
Francisco J. Preiti_133
- Los condicionamientos del medio radial en la configuración discursiva de la imagen política: relaciones
de poder y polémica en entrevistas radiales realizadas a candidatos chaqueños a la gobernación 2019
Brunella Variña Venturini_149
- Literatura entre movimientos sociales: “bordar colaboraciones improbables de manera colectiva”
Marcela Cecilia Marín_168
- Análisis semiótico de los símbolos de la Universidad de Oriente
Ailén Fonseca Martínez; Maribel Brull González; Ana María Guerra Casanellas_191
- Paolo Fabbri, *in memoriam*
Rafael del Villar Muñoz_216
- Reseña de *Sexo, género y gramática. Ideas sobre el lenguaje inclusivo*
Ricardo López Pérez_220
- Reseña de *Los límites de la fuerza. Mitos y verdades sobre los derechos humanos*
Martín Saavedra Campos_224

[ARTÍCULO]

La cultura científica desde la semiosfera. Lectura de una epidemia-pandemia como acontecimiento irruptivo

Luis Manuel Lara Rodríguez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)

Email de contacto: luis.lara@uacj.mx

Recibido: 15 de octubre, 2020

Aceptado: 30 de noviembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Nota del editor: Este artículo integra fragmentos del capítulo teórico -no publicado- de la tesis doctoral del autor: *La cultura científica en la incertidumbre informacional, Influenza A(H1N1) en México*; y es parte del proyecto de investigación en curso: Escenarios informacionales, encuentros y desencuentros de la apropiación y recepción de conocimiento científico en la influenza AH1N1 y el COVID-19 en México. La semiosfera de la cultura científica, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Scientific Culture from the Semiosphere. Reading of an Epidemic-Pandemic as a Event Irruptive

Cómo citar este artículo:

Lara Rodríguez, L. (2020). La cultura científica desde la semiosfera. Lectura de una epidemia-pandemia como acontecimiento irruptivo. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (41–56).

Resumen

Desde el enfoque teórico de la semiosfera en Iuri Lotman, aquí se hace una lectura de una epidemia-pandemia como lo fue la Influenza A(H1N1) en México, considerándole como un acontecimiento social irruptivo, aquel que provoca que el mundo cotidiano sea trastocado ante una incertidumbre informacional. La cultura científica es el objeto de atención de este ejercicio, el texto, la influenza A (H1N1) en México en el 2009. Ciertamente, este trabajo refleja una lectura de la Influenza en México y no del COVID-19. Se sostiene que uno de los elementos de pertinencia, es que este texto, la Influenza en México, conforma también un necesario antecedente de mapeo, para poder proponer lecturas otras, ante un acontecimiento de más largo alcance como el COVID-19. Algo que es parte de un proyecto en proceso por parte del autor.

Palabras clave

Semiosfera, Lotman, Influenza A(H1N1), Acontecimiento, Cultura Científica.

Abstract

From the theory of the semiosphere in Iuri Lotman, a Influenza AH1N1 in Mexico (epidemic-pandemic) a reading done, considering it as an event irruptive, one that causes everyday world is disrupted by an informational uncertainty. Scientific Culture is the object of attention in this exercise the text; Influenza AH1N1 in Mexico in 2009. Certainly, this work reflects a reading of a influenza in Mexico and not of COVID-19. It is argued that one of the elements of relevance is that this text, the Influenza in Mexico, also form necessary background for mapping, to be able to propose other readings, before event longer range how the COVID-19. Something that is parting of a project in progress by the autor.

Keywords

Semiosphere, Lotman, Influenza AH1N1, Event Irruptive, Scientific Culture.

1. Introducción

Desde Aquí se sostiene que, aun cuando la Influenza A(H1N1) -en lo sucesivo, Influenza- acontecida en el 2009, no llegó a tener la dimensión que el virus SARS-CoV-2, es posible presentarle como un mapa lector de una epidemia-pandemia, desde una lectura semiótica desde el referente de *semiosfera* de Iuri Lotman. Un ejercicio que visualiza la cultura científica, desde un acontecimiento irruptivo como lo fue la Influenza.

De la influenza, en el caso mexicano podemos decir que:

A finales del mes de abril de 2009, anuncios oficiales dieron cuenta de que en México se desarrollaba una epidemia: la influenza A (H1N1). Posteriormente se daría el ordenamiento federal de suspensión de actividades (escolares, laborales y cierre de centros de entretenimiento en espacios cerrados), primero en el centro del país, y luego en la totalidad de los estados de la república mexicana, esto último entre la última semana de abril a primeras semanas del mes de mayo de 2009. En el transcurso de las semanas siguientes, diversos países en el mundo confirmarían también la epidemia. La amenaza de una pandemia era latente, según la Organización Mundial de la Salud quien elevó el nivel de alerta a seis. Así, México quedaba no únicamente como un caso paradigmático en cuanto a contingencia de salud, sino también de la apropiación y recepción de la información de índole médica y de salud. Y por supuesto también como un caso de expresión política y cultural (Lara, 2010b: 4).

Una contingencia epidemiológica como la de la Influenza se aprestó como un acontecimiento irruptivo, sobre todo por su novedad en cuanto a la virología, requiriendo de estrategia médicas, sanitarias, farmacéuticas, ante el riesgo de convertirse en una pandemia (si esto fue así, que se puede decir del COVID-19). En el caso de la Influenza en México, se puede sintetizar que la cultura científica se vivió en los márgenes, aquellos sectores sociales que buscaron e hicieron uso de información científica para atenuar su incertidumbre informacional. Un tipo de incertidumbre provocada por los dos principales frentes de dominio de sentido, la información oficial gubernamental federal y sus instancias, en donde principalmente se dio la voz -durante mucho tiempo de la epidemia- a secretarios de estado que a especialistas mismos (Cárdenas, 2009; Páez, Pérez-Espino y Muñoz, 2009) y por el otro lado, el frente conspiratorio, aquel que del cotidiano tanto en plataformas sociales como *Youtube* y perfiles anónimos e incluso verificables consignando a la influenza como una mentira, un objeto de empresas transnacionales para fortalecer un orden mundial imperante de poder y desigualdad social. En ambos frentes, la información, argumentación fue híbrida, principalmente en el conspiratorio, pero con mayor tendencia a la información de índole político-partidista e ideológica. Dentro del sentido cotidiano, prevaleció lo político y lo económico por sobre lo epidemiológico (Lara, 2013), ante un contexto social como el del mexicano en aquel periodo (González, Caballero y Chávez, 2011: 108): crisis económica-política, inseguridad pública, crimen organizado, ligado ello a la frágil credibilidad de la ciudadanía al estado mexicano.

Así, la ponderación de la información científica, ¿Para qué sirve una vacuna?, ¿qué de la cepa? ¿qué del virus? ¿qué implicación tiene? ¿qué de las medidas sanitarias y de confinamiento? Se dieron mayormente en los márgenes, en aquellos que desde su postura epistémica fue el dudar de uno y otro frente de dominio -el oficial y el conspiratorio- (Lara, 2013).

En ese sentido, aquí se presenta un ejercicio de aprehensión de la semiosfera como un modelo de lectura, para ubicar esa cultura científica en un acontecimiento irruptivo, como el que se sostiene, fue la Influenza. Y por supuesto lo es, aun cuando ya más prolongado -de ahí seguramente su riqueza y necesidad de análisis otro-, el COVID-19.

2. La cultura científica como sistema

Una epidemia o una pandemia, sugiere que una sociedad se plantee buscar, analizar, discriminar, e incluso difundir información, la cual calme la incertidumbre ante una situación que irrumpe su cotidianidad. En el mejor de los casos, información de índole científica (epidemiológica y sus vertientes). Aspecto que plantea el hacer uso o expresar una cultura científica, a la cual le concebimos como:

un proceso social que deja huellas de conocimientos configurados por conducto de una diversidad de informaciones de índole científica, los cual incide en los modos, actitudes, y capacidades con las cuales un individuo se apropia o hace una recepción en determinado tema o situación particular. Apropiaciones tanto en el ámbito cotidiano como en espacios de debate los cuales son inherentes al uso de información y conocimientos de índole científico-tecnológicos. Esto es, desde la orientación para el consumo, la discriminación de información, como en la emisión de argumentos dentro de una discusión. Partimos pues, y es el centro de lo anterior, de que la cultura científica es sólo una más de las facetas del tipo de manifestaciones culturales que confiere sentido al modo de ver las cosas (Lara, 2010a: 3).

Es de cierto que hay quienes consideran que se debería distinguir entre cultura científica para los ciudadanos y cultura científico-investigativa para los científicos (Gutiérrez, Peralta y Fuentes, 2018). O tener en cuenta que, al poner énfasis en el ciudadano común como eje de la cultura científica, puede no quedar claro si en la atención a la cultura científica, desde los conocimientos, valores y representaciones, “aunque referidos a la ciencia y la tecnología”, la diferenciación con la cultura ciudadana que también les integra y/o busca fortalecer (Albornoz, 2014:72-73). Desde lo anterior, consideramos que la definición de cultura científica atrás descrita, integra dos elementos a considerar para su análisis. El primero es que se incluye en ella no solo al ciudadano común, sino también al especialista, partimos desde el convencimiento en que ningún perfil detenta un saber completo de conocer qué, usar qué y cómo. El segundo aspecto, implícito en nuestra definición, es la consideración de leer a la cultura científica, 1) también desde el aporte cualitativo, y 2) hacerlo en momentos de irrupción cotidiana.

Un diagnóstico de cultura científica puede hacerse en momentos cotidianos, como en momentos críticos, aquellos que irrumpen ese proceso de

normalidad. Los diagnósticos de cultura científica aproximan cuál es el estado de aprehensión científica y tecnológica que se refleja en ciertas actitudes del ciudadano, diagnósticos que provienen, principalmente, del ejercicio de la encuesta como técnica metodológica.

Considerando a los momentos de irrupción de la cotidianidad, se considera a la influencia como un texto, ya que permite describir a la cultura científica en/desde un proceso en donde se ven involucrados usos y apropiaciones (incluso producciones o contra producciones) de información(es) y conocimiento(s), entre ellos los científicos. Nos posicionamos en que la contingencia epidemiológica, desde su elemento de fenómeno mediático, se puede concebir para su análisis como un acontecimiento irruptivo. Estos acontecimientos son:

aquellos que irrumpen en la vida de las comunidades trastocando las rutinas, la dinámica y el sentido con el que la gente interpreta el mundo, [y el cual], [...] sólo adquiere densidad reflexiva para los actores sociales, cuando colapsan las estructuras que la hacen posible (Reguillo, 2005a: 3-11).

Ubicamos a la cultura científica como un sistema que se encuentra en un gran sistema, la política institucional que fomenta un tipo de cultura, en este caso, en el contexto mexicano. Además, se plantea que por medio de la vivencia de un fenómeno que trastoca las vidas y sentidos cotidianos, las narrativas de quienes viven una contingencia epidemiológica o confinamiento pandémico, pueden plantearnos huellas de una cultura científica. Las huellas no solo refieren a lo dicho, sino a que esto se encuentra en relación con lo vivido, transmitido y proyectado en y desde los entornos sociales en los cuales las personas se ven involucradas (Verón, 1993: 18).

3. El enfoque cultural y teórico en la semiosfera

Consideramos pertinente el acercamiento desde la semiótica en el análisis de la cultura científica, teniendo en cuenta que la semiótica es una herramienta de desmonte, de desarme, un instrumento relojero, desde donde se “nos permite entrever cómo es el engranaje del tejido social, cómo opera la máquina de la cultura [...]” (Vázquez, 2004: 19). Esto es, una herramienta que permite entender que los procesos culturales son entramados en donde se inscriben diversidad de manifestaciones y tendencias sociales en donde, por supuesto, existen relaciones de poder. Por otro lado, siguiendo a Iuri Lotman, tomar conciencia de un entorno particular en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas (1996: 16). Por otro lado, se toma este acercamiento desde la semiótica de la cultura, y no se adentra a la biosemiótica de la Escuela de Tartu (Vidales, 2019) de la cual Lotman es uno de sus máximos representantes.

Tomando a la semiosfera como elemento matriz, referentes como texto, sistémico-extra-sistémico, memoria, le permiten a Lotman desarrollar una tipología de cultura, la cual consideramos, presenta elementos aprehensibles para el análisis de cultura científica en un momento de incertidumbre informacional que irrumpe marcos de sentido social (más adelante se

desglosan tales referentes). Grosso modo, siguiendo a Lotman, la semiosfera se puede entender como aquel espacio incluyente de contornos internos y externos en donde el acontecimiento social llama a significar, este significar es el proceso en lo cultural, un proceso que manifiesta huellas de cómo se configura un ordenamiento social y sus posibles luchas por el sentido. Lotman, es una de las figuras centrales de la Escuela de Tartu, escuela nacida a principios de la década de los 1960, en Moscú. Para quien, a decir de Kristeva, “la semiótica era esa ciencia que reconoce la intercomunicación y el reprocesamiento de la información como un hecho cultural esencial, como la esencia de la vida cultural y social” (2007: 2).

El trabajo de Lotman se ubica en un esfuerzo por romper con un tradicionalismo “culturalista” que fija a la cultura como un espacio ordinario, en donde no pareciera haber acción, consignándose como espacios culturales esencializados desde una caracterización que se limita a unas cuantas tendencias, ignorando (o siendo indiferentes) ante los intercambios y conflictos internos y con el “exterior”, es decir, espacios ordinarios (los culturales) en donde los procesos de segundo orden (reflexivos y resignificantes) parecieran no existir. Para Lotman, el cuadro real de la cultura es mucho más complejo y desordenado. Complejo porque va más allá de las interpretaciones que se hacen desde “nuestro cuadro del mundo” (1998: 114), es decir, desde una visión etnocultural. Por supuesto, la condición cultural es más que eso, la cultura es plural. En la cultura existen culturas, como ya se había dejado ver, y éstas son sistemas comunicativos en donde el lenguaje es crucial (1979: 42).

En Lotman la cultura es una inteligencia y una memoria colectiva, en donde el dinamismo es crucial, pero ello no significa que en la cultura no existan elementos estáticos, no en su idea de inmutables, sino en su aspecto de no potencialidad en la significación cultural. Así, para Lotman la memoria no es una, sino variada, con tendencia hacia la individuación (en su primer momento), pero con condiciones para trasladarse en memoria informativa y memoria creativa (segundo momento). Entre el primer momento (o polo, le llama Lotman) y el segundo, el pasado está implicado (1996: 110); en donde hay dos tendencias: la memoria que individualiza, esto es, que se organiza desde lo que ya le es conocido y, que por “acostumbrado es lo declarado único posible”, y la memoria creativa, aquella desde donde se retransmite información, que implica lo conocido desde la duda o la sorpresa ante lo que recibe de afuera (tanto de su espacio interno como de lo que fluye en las fronteras –lo externo).

En Lotman es posible describir los diversos tipos de cultura como sistemas comunicativos, como tipos de lenguajes particulares, los cuales se van constituyendo como textos. Textos que constituyen la cultura (1979: 41). Es decir, que en la cultura existen culturas y éstos son sistemas comunicativos en donde el lenguaje es crucial (Lotman, 1979:42). Estaríamos pensando así en “márgenes” o “límites” en donde las culturas interaccionan con La cultura de diversos modos, además de considerar que existe una suerte de organización que no permanece inmutable a los cambios, o, mejor dicho, a las influencias que en dado momento pueden provocar un cambio mayor, pero que en el común de las cosas provoca que la condición cultural sea un proceso.

Esto es, la condición cultural crea su organización, pero también su desorganización (1996: 15). Lotman les llama fronteras a las posiciones entre lo inter y lo extracultural, de La cultura o de los tipos de cultura.

Así, la atención a las fronteras es primordial, pues desde aquí se reconoce un aspecto que es principal, que tanto en la esfera de la cultura como en los tipos de cultura se considera al lenguaje ajeno como un no lenguaje, o desde otro aspecto, percibiéndose al lenguaje propio como el correcto y el ajeno como incorrecto (Lotman, 1998: 69). La frontera es donde se traducen los lenguajes propios y ajenos, donde convulsionan los significados. Por ello, no es casualidad que para Lotman, lo significativo más allá de lo interior y exterior, es la presencia de la frontera (1996: 16).

Llegado a este momento, distinguimos al menos cinco aspectos centrales dentro del modelo de la semiosfera, a saber, 1) la existencia de culturas, 2) los flujos de información que se dan en el seno interno de éstas, 3) la condición de memoria que es imprescindible, 4) la transmisión de información externa, 5) la frontera como espacio de interacción y de lucha por la significación. Lo que les da a las culturas su “existencia” dentro de la semiosfera.

Para Lotman, en el mecanismo de la cultura se hace imprescindible la apelación de unidades de segundo orden que la individualidad pensante requiere ante la insuficiencia de información, esta información de segundo orden va más allá de una suerte culturalista, en donde –desde un vínculo orgánico entre cultura y comunicación- se limita al binarismo yo-yo, o yo-él, la información de segundo orden es el primer resquicio de la memoria en la semiosfera y trasciende los binarismos (1998: 41-43). También es desde las fronteras en donde se dan los efectos de lucha, de dominio, en donde se amortigua o se aplasta enteramente a lo otro (1996: 15).

Ahora, todo este proceso de luchas, de choques de significación, han requerido un tipo de cultura dominante, la cual requiere resignificarse constantemente (legitimarse). Lotman señala que una tipología de la cultura surge periódicamente en determinados momentos del desarrollo científico y cultural general.

Podemos decir que cada especie de cultura crea su concepción del desarrollo cultural, es decir, una tipología de la cultura. [...]. La cultura que se considera legítima o única, se finca como norma y su lenguaje deviene metalenguaje de los otros lenguajes [...] la caracterización de la no cultura, es por su ausencia de rasgos estructurales (Lotman, 1998: 93).

Los momentos en los cuales las culturas se confrontan son aquellos en tiempos de caos, de ruido, de explosión. Una explosión que se da, suponiendo el caos y ruido, en cuanto los textos de lengua externa son introducidos en el espacio de la cultura (y/o de las culturas estudiadas) (1999: 183-184) Ahora, esto es importante en el modelo de la semiosfera, pues mientras que para algunos el ruido puede ser reflejo de distorsión, para Lotman, “el ruido no anula la información [...] es configurador de significados (1998: 101), en donde, “el momento de la explosión, que es el momento de la imprevisibilidad, [es en donde] de un determinado complejo de posibilidades alguna se realiza (1999: 170).

4. La cultura científica como sistema-texto

Aquí figuramos a la cultura científica como dicho sistema, en donde su permanencia en sí misma sugiere su incursión a otros tipos culturales como su permisividad necesaria de otros tipos de cultura. Sigamos con Lotman, para quien un sistema puede visualizarse como un universo semiótico, el cual refiere a:

[...] un conjunto de distintos textos y de lenguajes cerrados unos con respecto a los otros [...] donde la suma de actos semióticos particulares no se obtiene el universo sino la existencia de éste [...]. Dentro de ello, la importancia se da en el <<gran sistema>>, denominado semiosfera (1996: 12).

Un gran sistema, la semiosfera, que incluye a la vez otros sistemas que “no funcionan de forma aislada” (a la vez de que es necesario reconocer que quien investiga “delimita por necesidad heurística”). En dichos sistemas se integran textos, funcionando en un, sugiere Lotman, *continuum* semiótico; gran sistema-sistemas-textos-sistemas-gran sistema.

Una situación importante del enfoque de la semiosfera es la memoria, con la cual la semiosfera “no puede funcionar” (Lotman, 1996: 20). El papel de la memoria es importante, es lo que permite tanto la restauración del sistema, como el prevalecer intertextual de significados que en algún momento tocan también a otros sistemas. Esta situación en textos y sistemas dentro de la semiosfera se rigen desde lógica de dominio y alteridad complementaria o deconstitutiva: desde un núcleo y una periferia, que es “una ley de la organización interna de la semiosfera [en donde] en el núcleo se disponen los sistemas semióticos dominante. (1996: 17).

Para Lotman existen dos tipos de sistemas semióticos: los que se orientan a la transmisión primaria y aquellos que se orientan a la transmisión secundaria. Son los segundos los que trascienden el modo estático, desde un dinamismo que aprehende no sólo los elementos internos sino los elementos extrasistémicos, “es su condición” (1998: 80). Es conveniente señalar que la consideración de lo extrasistémico se hace desde una visión complementaria a lo sistémico (1999: 68), es decir, que no son ajenos, sino que lo extrasistémico es su culmen de complejidad y posibilidad de ampliación en el análisis semiótico. Un afuera que constituye al adentro y desde éste se constituye también. Sistemas semióticos constituidos desde un flujo cultural mayor por conducto de interacciones de significado que, más que anclarse desde un punto y permitir traslados allende a sus contornos, escenifican tendencias con las consecuentes disputas, en donde lo externo puede matizar las diferencias en dichos espacios semióticos. Esto es, en la semiosfera, que es el espacio mayor (el marco de origen) de análisis, en donde incurren los flujos de significado, en ésta se conglomeran sistemas y en ellos textos.

Por otro lado, cuando Lotman aduce que la incorporación de otros textos al texto se realiza sobre todo desde aquellos que son más cercanos, esto es, los más traducibles a su lenguaje (1996: 70). Para Lotman el interés, más allá de reconocer la influencia de un texto en otro, sus condiciones, está el poner atención en por qué y en qué condiciones, en determinadas situaciones

culturales, un texto ajeno se hace necesario: cuando y en qué condiciones un texto <ajeno>> es necesario para el desarrollo creador del <<propio>> (1996: 2). Esto es crucial, regresamos a la cuestión de choque interno-externo, desde las fronteras en donde se delimita a partir de los lenguajes considerados como propios, los legítimos, los ordenados, respecto a lenguajes ajenos que se consideran de manera contraria. Así, los choques pueden provocar una reflexividad creativa o una política de autoconservación, excluyendo a lo otro.

El texto vive de la interacción, incluso de la alteridad, esto es, “no existe al margen del lenguaje ni de los demás lenguajes, de comunicaciones sociales, ni se puede desligar de conexiones extratextuales (1988: 69), por lo tanto, aprovecha o es resultado del choque de lenguajes, además de tener la capacidad de generar nuevos mensajes en tanto posee heterogeneidad semiótica (1988: 60).

Todo lo anterior evoca a que dichas interacciones e intercambios de significado, choques en la frontera en donde se juega el estado del sistema, donde lo dinámico toma prioridad, lo es, sobre todo, en momentos de explosión cultural como Lotman lo llama. Una explosión que desestabiliza y pone en evidencia el orden imperante (los significados anclados), en donde la memoria (los procesos de segundo orden) es el recargo de los textos, y, por ende, sugerimos, en donde las huellas de la estructuración social se muestran con mayor “visibilidad” que en momentos de confort. Trasladando esto al estudio de un tipo de cultura, una explosión cultural muy bien lo puede ser una explosión informacional, explosión que puede provocar un acontecimiento que logre irrumpir de manera significativa los marcos de certidumbre social bajo tres condiciones: qué está pasando, qué pasará más adelante, y qué es esto que nos dicen que sucede.

5. El acontecimiento y lo cotidiano en la incertidumbre informacional

El término acontecimiento llama a que un evento o un suceso, se condensa de significados en tiempo y espacio; y lo es porque se da una ruptura en un estado de cosas que mantenía un curso aparentemente estable, en donde su apariencia de estabilidad sugiere que no lo era, sin embargo, no se habían presentado las refutaciones fuertes, lo que irrumpe, para dar cuenta de ello. La irrupción da cuenta de las relaciones no visibles, o al menos no de manera tangible,

[...] relaciones que han entramado socio-históricamente formas de convivencia y formas de leer y encausar tal convivencia social. Por ello, un evento no es un acontecimiento en tanto no llame a dichas relaciones, lo que acontece lo es porque es significativo no únicamente desde el centro de dispositivo (el evento en sí), sino desde los previos, los futuros inmediatos y las huellas de estructuración que emergen desde el evento. Todo ello hace un acontecimiento social que puede prolongarse o ser efímero (Reguillo, 2005b: 18).

Así, por ejemplo, un sistema de salud colapsado no implica su colapso solamente por una contingencia epidemiológica o una pandemia, sino porque no se previeron aspectos de índole estructural. Y qué se podría decir de un

desastre natural como un terremoto, en donde la responsabilidad del desastre no lo es de instancias humanas, pero sí llama a aspectos altamente vulnerables ante la presencia de un desastre de tal envergadura, como el tipo de edificación de zonas en riesgo, la indiferencia a normativas, regulaciones, campañas de prevención, de todo aquello que pudiera haber prevenido magnitud de daños y decesos.

Un acontecimiento irruptivo quiebra el ritmo cotidiano. Por supuesto que esto no sucede con la misma magnitud y con las mismas consecuencias para todos quienes viven tal acontecimiento, hay quienes se aquejan de mayor vulnerabilidad que otros/as. Independientemente a los rompimientos de lo cotidiano, de la certidumbre trastocada, un acontecimiento irruptor puede llegar a terminar con la vida de muchas personas o provoca afectaciones físicas y materiales de las cuales es difícil luego reponerse. Cuanto más intensos y devastadores, mucho más los efectos de significado que se ponen de manifiesto al momento. Y a la vez, conforme pasa el tiempo, se torna en los escenarios de compra de significados. No es ajeno que las maquinarias de marketing político, marketing empresarial, quienes pueden llegar a hacer uso de los riesgos como insumos para ofertar sus productos (políticos o de mercado). Si una ciudad se aqueja de inundaciones por su condición topográfica o por la corrupción imperante en las licencias de construcción, tanto empresas constructoras como candidatos en campaña saben que ofertar sus productos inmunes a inundaciones les pudiera acarrear consumidores-votantes, por ejemplo.

Siguiendo con Lotman, la condensación de significados en las fronteras (por ejemplo, lo político frente a aspectos de la salud), permite su momento dinámico. Momento en el cual los órdenes dominantes han colapsado. La magnitud de su colapso no lo determina el acontecimiento en sí, sino quien lo hace posible son aquellas voces alternas que surgen en la disputa, aquellas que confrontan la enunciación del orden dominante. Sin embargo, también desde el orden dominante se intenta restaurar o transformar su curso después del acontecimiento, bajo una principal y prioritaria condición, mantener su hegemonía. Por ello, también es el momento de la lucha política por/del orden dominante y configurador ante la posible la integración de lo excluido, de lo marginal de las memorias acalladas. La primera y efectiva situación para los que no se encuentran el espacio hegemónico y que se da con el acontecimiento, es el colapso de los sistemas expertos, nos señalaría Reguillo (2005a: 41).

Precisamente, cuando se da un rompimiento en el ritmo cotidiano, una explosión en sentido de Lotman (Lozano, 2004: 134) ante lo provocado por un acontecimiento social, los individuos esperan respuestas que calmen su incertidumbre, aquello que les calme la angustia, temor o sobresalto, ante algo que les sugiere un riesgo. Las respuestas las esperan de los sistemas expertos de acuerdo con el tipo de acontecimiento, o posteriormente o de manera alterna, las empiezan a generar ellos mismos, o a tomarlas de fuentes emergentes a dichos sistemas expertos. El primer recurso para intentar calmar la incertidumbre es desde aquello que tienen más próximo o que le toca a su bagaje cultural de cómo ver y explicarse el mundo.

6. Apropriación y uso cotidiano en la semiosfera

Respecto a lo cotidiano consideramos de suma importancia la postura de Michel de Certeau, su enfoque es útil para visualizar a la información como un bien de consumo y de uso. Aun cuando De Certeau no introduce un trabajo propiamente semiótico, señalaría:

Mi intención no apunta directamente a la constitución de una semiótica. Consiste en sugerir algunas maneras de pensar las prácticas cotidianas de los consumidores, al suponer de entrada que son de tipo táctico. Habitar, circular, hablar, leer, caminar o cocinar, todas estas actividades parecen corresponder a las características de astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del “débil” en el orden construido por el “fuerte”, arte de hacer jugadas en el campo del otro (2000: 46).

Una cuestión que no es pasividad, aun cuando esto puede darse con relación a una acción desde otro ámbito, sea incluso desde la indiferencia o desde la mofa. Si bien, De Certau habla de artefactos de uso, la información es una mercancía que sólo algunos pueden acceder a ella o incluso producir. Así pues, la información puede ser el flujo de cambio social o su atrofia en tanto se condense, es decir, se perpetúe el esencializar el cómo y por qué de las cosas.

De Certeau reconoce una capacidad en los usuarios, en aquellos individuos que sin ser los productores de lo que se les oferta, éstos hacen prácticas significantes en el uso de lo que consumen, y que estas prácticas significantes pueden tener la forma de las huellas dibujadas de los procesos sociales. Prácticas cotidianas que conforman trayectorias y retóricas de lo usado, de la visión de mundo, y por lo tanto de lo reproducido. Trayectorias desde las cuales se puede rechazar o aceptar transformando, incluso aceptar transgrediendo. Señala De Certeau que, un espacio es practicado, son relatos, y dichos espacios son recorridos desde procedimientos producidos (2000: 51). Sin embargo, los procedimientos no son los mismos de acuerdo con las condiciones que se tiene para producir, sea desde las estrategias o desde las tácticas.

Las estrategias son acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas. Las estrategias combinan estos tres tipos de lugares, y tienden a dominar a unos con otros. [...] llamo “táctica” a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia...lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger el vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”, una reapropiación del texto del otro, (una) caza furtiva (2000, LII).

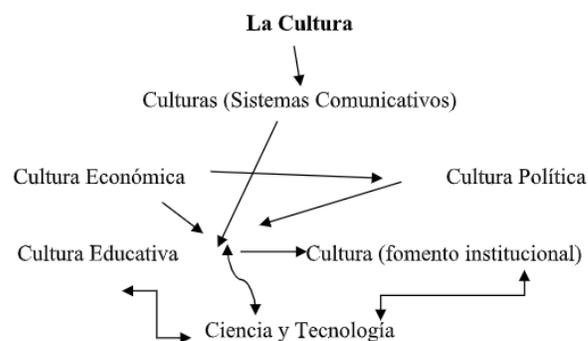
Las estrategias y las tácticas difieren de acuerdo con el lugar propio, o, dicho de otra manera, a la posición que se tenga para enunciar en un momento (tiempo y espacio). Las tácticas son los mayores recursos de aquellos usuarios

que hacen alguna recepción, consumen, usan, transforman, desvirtúan, o anhelan, lo producido por el otro. La táctica es el recurso en el lugar del otro, por ello, la posibilidad de trasgresión. Y también, por ello la posibilidad estratégica constante de los productores.

El quehacer social cotidiano incluye de manera constante tanto estrategias como tácticas, producción de artefactos como producción de sentidos de vida (de los cuales los artefactos, utensilios, dispositivos, etc., son una parte). Un curso relativamente complejo, pero estable, en donde las negociaciones son el orden del día. Situación la cual, el rompimiento de lo cotidiano, la presencia de un acontecimiento irruptivo, en términos de Lotman, le dinamiza. Y lo hace porque la certidumbre cotidiana se ve trastocada, si bien, en mayor magnitud para los involucrados (afectados) lo es también para los involucrados (responsables o tomadores de decisión), esto es, las tácticas y las estrategias, como los lugares de enunciación se ven condensados de un complejo orden de significaciones, de una incertidumbre informacional.

7. La cultura científica, un tipo de cultura

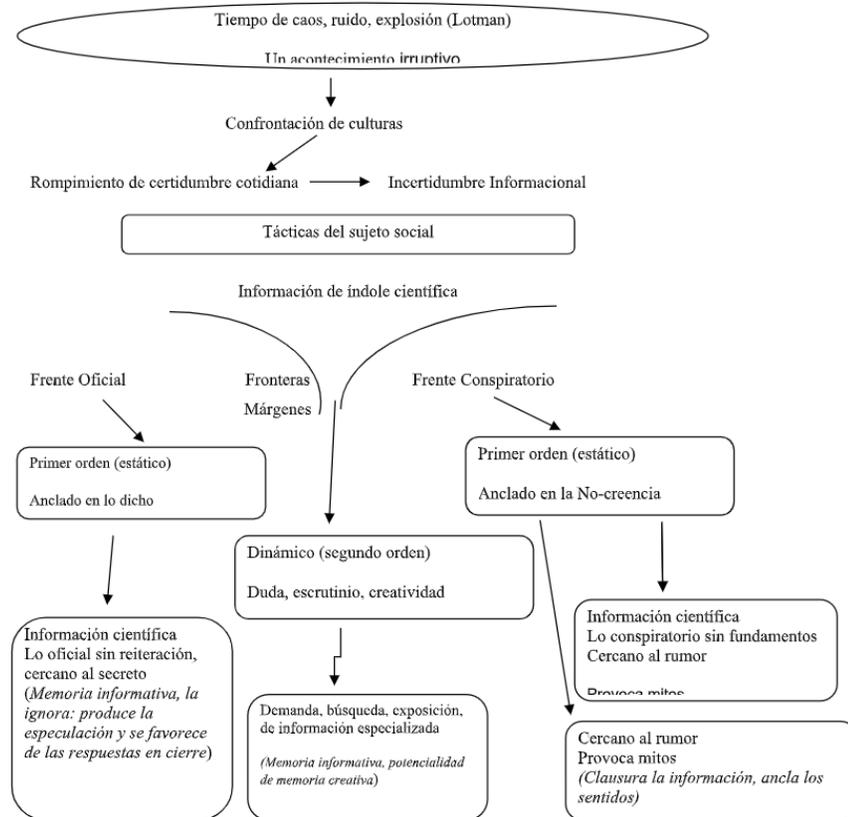
A la cultura científica aquí se le distingue como un tipo de cultura más. Desde la semiosfera, la cultura científica como un tipo de cultura se encuentra dentro de un proceso en donde también se incluyen otros tipos de cultura, principalmente la cultura educativa, la cultura política, la cultura económica, la cultura de salud, la cultura de investigación, por mencionar algunas. Pensar en la semiosfera como un recurso teórico, incluso metodológico, atiende que, en la conformación del sentido cultural, en la conformación de una tipología, como señala Vidales, hay espacio dentro y espacio fuera de ella, y que ese efecto de cultura genera estructuralidad (2010: 158-164). Estos tipos de cultura son transversales los unos a los otros, así, la misma política científica es parte de la cultura científica y visto de otro modo, la cultura científica como actividad y actitud social no solamente incluye al grueso social (la alfabetización científica) sino también a los órganos de toma de decisión que la valoran y la promueven. Entonces, dichas culturas son sistemas comunicativos, que ante sus supuestos límites se hace visible tal interrelación cuando existe un choque o explosión cultural en los términos de Lotman.



Fuente: elaboración del autor.

El ordenamiento del esquema anterior intenta reflejar que la ciencia y la tecnología como esfera institucional son transversales a esferas institucionales, desde lo educativo, la salud, lo económico, lo político, sin embargo, encontrando menor acomodo en lo cultural. En la cultura científica, lo cultural es un menor énfasis que impacta fomento institucional de la ciencia y la tecnología.

Un acontecimiento social irruptivo hace ver las relaciones y los resquicios de sus alejamientos y/o traslapes, es decir, los para qué y los cómo de una cultura científica, una configuración cultural del qué se valora, qué se fomenta, qué se ausenta y se ha descuidado, como la conformación cultural de un conocimiento científico social en la educación, la política, el fomento económico y el sistema de salud.



Fuente: elaboración del autor.

En este esquema se incluye lo que consideramos como flujo de información de índole científica en un acontecimiento como el de la Influenza. Hemos de recordar que más que tratar de verificar alguna hipótesis o supuesto la pretensión es plantear una forma de lectura acerca de la cultura científica en un acontecimiento irruptivo, en donde prevalece la incertidumbre informacional. Por lo tanto, intentamos reforzar la tesis de que

la información de índole científica en la Influenza A(H1N1) en México, y por lo tanto la cultura científica, fue marginal pues las condiciones de estructuración existentes al momento de la contingencia (momento=previo a y en el curso de) sustentan un proceso cultural instalado en el secretismo y el rumor. Por supuesto, en dicha situación prevaleció también la desigualdad en las coberturas y acceso a la información, en donde los usos (las tácticas) difieren de acuerdo no sólo a quienes no pueden hacer la recepción de las informaciones, sino también a quienes pueden ser productores emergentes de ella.

8. Conclusiones

Si un modelo semiótico, permite diversas y posibles lecturas (Zavala, 2014: 172) de los textos desde sus sentidos socioculturales, la semiosfera se apresta como un excelente recurso para leer una contingencia epidemiológica o pandemia, aunado a ello enfocarnos en la cultura científica, su tipología desde ese acontecimiento irruptivo. La semiosfera aporta un enfoque sistémico-recursivo (Lampis, 2015), que permite ubicar una suerte de tipología de cultura, culturas en una cultura, momentánea, no cerrada, en dimensiones externas e internas. Vitales, para leer una explosión cultural.

En una confrontación de culturas, la información es de vital importancia en tanto se visualiza a dichas culturas como cadenas comunicacionales. Si la cultura científica es un tipo más de cultura, un acontecimiento irruptivo permite poner la atención en las huellas de su estructuración en tanto la información de índole científica se apreste en el escenario informacional que el acontecimiento haya causado.

Sostener una tesis de que, en la sociedad mexicana, ante la Influenza A(H1N1) se vivió una incipiente cultura científica no diría mucho, si la concentración se hiciera solamente en los individuos. Pero a través de estos se visualizarían las huellas de esa incipiente cultura científica ligada a su estructuración social, previa al acontecimiento irruptivo, por parte de las instituciones. Y ello, planteamos otra tesis, las condiciones de diálogo que entrañaría una cultura científica amplia, se ve complicada por las clausuras de sentido desde aquellos frentes de dominio en la producción y coproducción de información en torno a un tema de índole médico-sanitario-científico. Por lo tanto, la cultura científica resultaría marginal.

Es importante situar que la cultura científica no es un exclusivo en cifras (lo que las encuestas permiten interpretar) sino también en discursos y narrativas, en huellas de la estructuración de este tipo de cultura. Si bien, las encuestas reflejan sentidos, no van a la información que se usa en momentos cruciales o aquellas que ligan procesos de estructuración social, como en la narrativa del sujeto social, porque no atienden las situaciones cotidianas y, los acontecimientos irruptivos como una epidemia o pandemia, en donde los saberes y conocimientos deben ponerse a prueba, en uso.

Entonces, la información de índole científica no tiene orden de exclusividad, aun cuando ciertos sectores tengan mejor acceso a sus condiciones de producción. La información es una herramienta útil para

desmontar discursos, sean estos de corte oficial, contestatario, o marginales (paradójicamente, intermedios a éstos). Los márgenes son los límites de los entornos, pero cuando dichos entornos se cruzan, los márgenes quedan en medio. Si pensamos en lo oficial como un entorno y lo contestatario como otro entorno, independientemente de los recursos y plataformas de uso para sus enunciaciones, de su visión de las cosas, lo oficial y lo contestatario movilizan dichos recursos e instalan sus plataformas desde su centro de hegemonía particular. Así, no es ajeno que los márgenes en lo oficial y lo contestatario queden expuestos a una exclusión, a un rechazo por ambos entornos (en tanto no se es totalmente oficial o contestatario).

Colocar a la semiosfera como un lente teórico para sustentar que un tipo de cultura se ve plagado de otras, mas, sobre todo cuando hay un acontecimiento irruptivo que hace emerger luchas por el sentido social, no solo el dominio-contestario, sino también los márgenes, consideramos es de una utilidad para abonar en el entendimiento de una epidemia o una pandemia como lo fue la Influenza A (H1N1), y, desde una complejidad mayor, el COVID-19.

Referencias

- ALBORNOZ, M. (2014). "Cultura científica para los ciudadanos y cultura ciudadana para los científicos". *Revista Luciérnaga*, 6 (11), 71-77. Recuperado de: <http://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/390>
- CARDENAS, R. (2009). *Queremos hablar. Las voces de la influenza*. México D.F., Rogelio Cárdenas Estandía.
- CERTEAU DE, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México, ITESO/Universidad Iberoamericana.
- GONZÁLEZ, G., CABALLERO, J. y CHÁVEZ, M. (2011). "Las metáforas de la influenza humana A (H1N1) en México: el escenario nacional al descubierto: una aproximación a través de la prensa mexicana". *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, pp. 105-132. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2011000200005
- GUTIÉRREZ, I.R; PERALTA, H y FUENTES, H (2018). "Cultura científica y cultura científico-investigativa". *Humanidades Médicas*, 18(1):11. <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/1179>
- KRISTEVA J. (2007). "Acerca de Iuri Lotman". *Entretextos*, 10, Universidad de Granada. Recuperado de: https://www.academia.edu/28484684/ACERCA_DE_YURI_LOTMAN_Julia_Kristeva
- LAMPIS, M. (2015). "La teoría semiótica de Lotman y la dimensión sistemática del texto y de la cultura". *Revista Signa*, 24, pp. 393-404. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2483146>
- LARA, L.M. (2010a). "Desde la(s) sociología(s) de frontera: Ciencia-Cultura en la apropiación social del conocimiento, una crítica sociológica a la teoría y

metodología de la cultura científica”, en Spears Kirkland, *4º Congreso Internacional de Sociología*, Ensenada, México.

___ (2010b). “La influenza como acontecimiento, de subjetividades sitiadas y situadas en la incertidumbre informacional”, en Spears Kirkland, *4º Congreso Internacional de Sociología*, Ensenada, México.

___ (2013). “La cultura científica en la incertidumbre informacional, de los mundos y escenarios epistémicos: Caso de la Influenza AH1N1 en México”. (Tesis doctoral), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. No publicada.

LOTMAN, I. (1988 [1970]). *Estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo, traducción de Victoriano Imbert.

___ (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Edición y traducción de Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra.

___ (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Edición y traducción de Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra.

___ (1999 [1993]). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.

LOTMAN, I. y otros (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra, traducción de Nieves Méndez, introducción, selección y notas de Jorge Lozano.

LOZANO, J. (2004). “11-S todavía: semiótica del acontecimiento y explosión”. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, (9), 129 - 136. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0404110129A>

PÁEZ, A., PÉREZ-ESPINO, J. y MUNOZ, M. (2009). *Influenza: de la negligencia a la manipulación*. México: Grijalbo.

REGUILLO, R. (2005a). “Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento”, García Canclini, N. (Coordinador), *La antropología urbana en México*. México: Conaculta-UAM-FCE, 2005, PP. 307-336

___ (2005b [1996]). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, 2ª reimpresión, México, ITESO/Universidad Iberoamericana

___ (2006), “Ciudad interrumpida. Memorias, performatividad y catástrofes”, *Contratexto*, Universidad de Lima, 14, pp. 93-104.

VÁZQUEZ, F. (2004). *La cultura como texto. Lectura, semiótica y educación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

VERÓN, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa, traducción del francés por Emilio Lloveras.

VIDALES, C. (2019). “La semiotización de la cultura: algunos aportes de Lotman al estudio de la historia, la comunicación y la cultura”. Cortazar F. J. y E. Hernández (Coordinadores). *Nuevas vertientes en teoría social. Problemas y propuestas de análisis*. México: Universidad de Guadalajara.

___ (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación*. Tomo II. CAEIP. Monterrey, México.

ZAVALA, L. (2014). *Semiótica preliminar. Ensayos y conjeturas*. México: Fondo Editorial Estado de México.

Datos del autor

Luis Manuel Lara Rodríguez es Doctor en Ciencias Sociales, Área Estudios Culturales. Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México. Miembro del Comité y del Seminario Permanente de Discurso(s) en Frontera(s). Áreas de investigación: Estudios de género y culturales, Estudios sociales de la ciencia y la tecnología, Estudios sociales del deporte, intervención y vulnerabilidad social.